

brá púesto en camino, y vendrá volando á consolar á su amiga. Pero.....

(Acercándose á la puerta del cuarto de Doña Irene.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Adónde vas?

RITA.

Quiero ver si.....

DOÑA FRANCISCA.

Está escribiendo.

RITA.

Pues ya presto habrá de dejarlo, que empieza á anoecer. Señorita, lo que la he dicho á usted es la verdad pura. Don Felix está ya en Alcalá.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué dices? No me engañes.

RITA.

Aquel es su cuarto. Calamocha acaba de hablar conmigo.

DOÑA FRANCISCA.

¿De veras?

RITA.

Sí señora. Y le ha ido á buscar para.....

DOÑA FRANCISCA.

¿Con que me quiere?.... ¡Ay Rita! Mirá tú si hicimos bien de avisarle. ¿Pero ves que fineza?.... ¿Si vendrá bueno? ¡Correr tantas leguas solo por verme. porque yo se lo mando!.... ¡Qué agradecida le debo estar!.... ¡Oh! yo le prometo que no se quejará de mí. Para siempre agradecimiento y amor.

RITA.

Voy á traer luces. Procuraré detenerme por allá abajo hasta que vuelvan. Veré lo que dice y qué piensa hacer, porque hallándonos todos aquí, pudiera haber una de Satanás entre la madre, la hija, el novio y el amante; y si no ensayamos bien esta contradanza, nos hemos de perder en ella.

DOÑA FRANCISCA.

Dices bien. Pero no, él tiene resolucion y talento, y sabrá determinar lo mas conveniente. ¿Y cómo has de avisarme?.... Mira que así que llegue le quiero ver.

RITA.

No hay que dar cuidado. Yo le traeré por

acá, y en dándome aquella tosecilla seca..... ¿Me entiende usted?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, bien.

RITA.

Pues entonces no hay mas que salir con cualquiera excusa. Yo me quedaré con la señora mayor, la hablaré de todos sus maridos y de sus conuñados, y del obispo que murió en el mar..... Además, que si está allí Don Diego.....

DOÑA FRANCISCA.

Bien, anda, y así que llegue.....

RITA.

Al instante.

DOÑA FRANCISCA.

Que no se te olvide toser.

RITA.

No haya miedo.

DOÑA FRANCISCA.

¡Si vieras qué consolada estoy!

RITA.

Sin que usted lo jure, lo creo.

DOÑA FRANCISCA.

¿Te acuerdas cuando me decía que era imposible apartarme de su memoria, que no habría peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellára por mí?

RITA.

Sí, bien me acuerdo.

DOÑA FRANCISCA.

¡Ah!..... Pues mira cómo me dijo la verdad.

(Doña Francisca se va al cuarto de Doña Irene: Rita por la puerta del foro.)